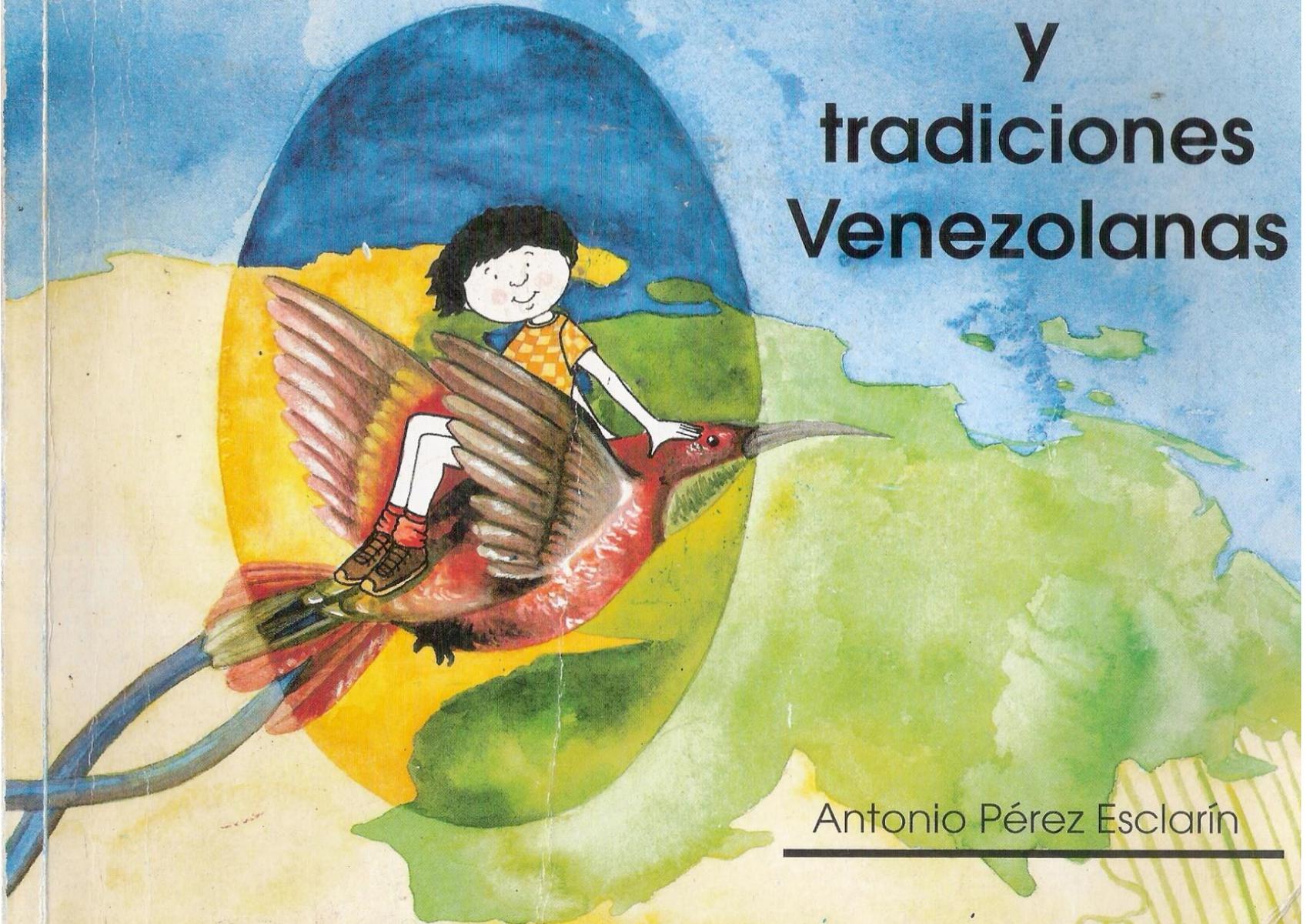


Leyendas y tradiciones Venezolanas



Antonio Pérez Esclarín

10 El Origen de la Vía Láctea

En la Mesa de Guanipa del Estado Anzoátegui, sobreviven los indígenas Kariña. Son los verdaderos descendientes de los caribes que ofrecieron la más brava resistencia a los conquistadores europeos.

Pueblo guerrero por excelencia, **los Kariña**, cuando iban al combate, se pintaban el cuerpo con onoto y gritaban fuertemente para asustar a sus enemigos. Además de su valor, los Kariña se servían de la magia para dominar a sus enemigos. Muchas naciones indígenas temían que los Kariña los convirtieran en piedras, monos, pericos o excrementos de personas.

La elección del jefe se realizaba mediante diversas ceremonias rituales para probar su valor físico y su calidad humano-espiritual. Primero sometían al candidato durante varios días a un riguroso ayuno. Luego, debía beber una totuma grande de jugo de tabaco y ají sin mostrar desagrado. Otra prueba consistía en soportar, sin queja alguna y durante un buen rato, fuertes azotes o picaduras de hormigas bravas.

Entre los Kariña existía una gran armonía, eran muy leales y no mentaban nunca. Si alguien lo hacía, perdía la credibilidad y el aprecio de los demás. El incumplimiento de la palabra dada era considerado como un delito gravísimo.

Poseedores de una gran riqueza mitológica y cultural, los Kariña conservan infinidad de historias antiquísimas, transmitidas oralmente de generación en generación, como ésta en la que nos cuentan el origen de la Vía Láctea:



Un día bajaron a la Tierra desde el cielo los zamuros. Un piache los había invitado, junto con todos los demás animales, a una fiesta. Estuvieron cantando, bailando y celebrando. El sapo, Pororu, empezó a idear el modo de irse al cielo con los zamuros. Cuando uno de éstos se emborrachó, soltó el cuatro y Pororu aprovechó para esconderse dentro.

Cuando terminó la fiesta, el zamuro agarró su cuatro y toda la zamurada empezó a volar hacia el cielo. Pororu, escondido en el cuatro, iba calladito y con el corazón saltándole de la

emoción por estar realizando su sueño de subir al cielo.

Llegaron los zamuros a su casa y decidieron proseguir la fiesta. Cuando estaban todos bien borrachos, Pororu sacó la cabeza del cuatro y estuvo contemplando emocionado todas las cosas del cielo.



Al rato, llegó un zamuro y despertó a todos sus compañeros diciéndoles que en la tierra se había muerto un animal y ellos debían bajar a comérselo. Los zamuros limpian la tierra, comen la carroña y así evitan las enfermedades,

porque la carroña cría gusanos que enferman y matan a la gente.

Como esta vez no bajaban a bonchar, dejaron su cuatro arriba y el sapo quedó dentro de él. Pororu sacó la cabeza, miró hacia abajo y dijo: «Caramba, me dejaron arriba, cómo haré ahora para bajar». Estaba muy asustado pero decidió lanzarse desde arriba. Desde encima de las nubes venía cayendo Pororu y cuando caía, decía:

«Apártate piedra, porque te voy a estrellar».

Por eso se quedó aplastado como un budare, sin nalgas. Así

quedó para siempre. Pero cuando caía, casi se moría del susto, y se orinaba e iba botando aquella leche que cargan los sapos en la espalda. Así marcó el sapo todo su camino. Eso es Pororu ama, el camino del sapo, la Vía Láctea, que puedes verla en las noches.



(Este relato está tomado de Marc de Civrieux, Religión y Magia Kariña. UCAB, 1974)